

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 14° Domingo Tiempo Ordinario, 7 Julio 2024, Ciclo B

¿Profeta en su tierra? – [El triunfo seguro, de una fe firme...]

Cuando Bogotá era apenas una pequeña ciudad, una joven de una familia muy adinerada decidió ingresar a la comunidad religiosa de las hermanitas de los pobres, dedicada a la atención de ancianitos. Después de muchos años, la joven regresó a la ciudad donde su familia era muy conocida en los círculos de la alta sociedad. Fue enviada a trabajar en un albergue muy pobre al sur de Bogotá, a pedir por limosna por las calles para los ancianitos.

Un sábado por la tarde salió con otra religiosa a pedir limosna y fue reconocida por un grupo de antiguos compañeros de colegio y de parranda. Los muchachos comenzaron a burlarse de las hermanitas. Uno de ellos, - liderando el grupo-, se adelantó para ofrecer una limosna, pero puso una condición: La joven religiosa debía darle un beso si quería recibir la ayuda para sus viejitos.

La monjita, sin dudar un momento, se inclinó ante su antiguo amigo y le besó los pies ante la mirada atónita de los peatones que circulaban por el lugar. Después, erguida, en su dignidad, estiró la mano para recibir la limosna prometida. El ofensivo joven, lleno de vergüenza, tuvo que cumplir lo que había prometido mientras sus compañeros se iban escabullendo avergonzados.

El reloj perdido [En el silencio se descubren mejor los milagros del Señor]

Unos trabajadores estaban almacenando aserrín en el depósito de una fábrica de hielo, cuando uno de ellos advirtió que se le había caído el reloj automático de su mano. Todos se pusieron a buscarlo. Después de una intensa búsqueda, decidieron dejarlo y se fueron a tomar un café.

Un joven que los había observado, entró en el almacén y, al poco rato, se presentó ante los trabajadores con el reloj en la mano. “¿Dónde estaba?”, —le preguntaron- “Pues en el almacén”, —les dijo el joven.

“No puede ser, —dijeron ellos— lo hemos buscado por todas partes. ¿Cómo lo has encontrado? *“Fue sencillo; hice absoluto silencio hasta que pude percibir el suave tictac del reloj y lo saqué del aserrín.”*”

Duros como la “quinilla” “Duros de corazón”

Un misionero recién llegado a la selva peruana relata que, en 1968, el Padre Santos, a quién le gustaban las bromas inocentes y pícaras, lo llamó un día pidiéndole un favor. *“¿Me podías cortar ese pequeño tronco?”* – Con mi mayor inocencia tomé el hacha y golpeé el tronco con toda el alma. El hacha rebotaba sin hacer la menor mella al tronco. Mientras tanto él se reía. Era un tronquito de una madera que se llama “quinilla”, que una vez se seca es tan duro como el hierro, y en ese estado ya no se deja trabajar.

Cristianos incrédulos y arrogantes [...Y la nobleza del Señor]

Jesucristo regresa a la tierra, pero nadie cree que sea de verdad él. Entonces un cristiano incrédulo le dice: Haz tres milagros y te seguiremos. Jesucristo entonces, entra en un hospital donde acababa de morir un ancianito, y lo resucita. Luego se acerca a una fuente y convierte el agua en vino.

Por último se acerca a la orilla del río y cuando intenta caminar sobre las aguas, se hunde y acaba medio ahogado en la orilla. Los feligreses lo rescatan y entonces Jesucristo dice: Es que, tanto me emocioné de volver a verlos, que, por un momento me olvidé que ustedes me hicieron agujeros en los pies, y me entró el agua...

Viejito Sordo. [Se hicieron los sordos al mensaje de Jesús]

Un viejito que era muy rico fue perdiendo poco a poco la audición hasta quedar completamente sordo. Como era millonario fue a ver un médico que le vendió un aparato de última tecnología para que pudiera escuchar.

Con el audífono diminuto en el oído el viejito se fue muy contento. Al mes regresa y le dice al médico: - Doctor, estoy muy feliz porque oigo perfectamente, incluso puedo escuchar lo que dicen en la habitación de al lado. – ¡Entonces, su familia debe estar muy contenta mi querido

amigo! - No lo creo doctor. Ellos no saben nada, y ya tuve que cambiar mi testamento 4 veces en este tiempo.

Falta de fe

Llega un predicador a un pueblo y grita en voz alta: Vengo a orar por los enfermos. Llénenme donde esté el enfermo que el Señor lo va a sanar. Una señora le dice: En mi casa mi suegro está en cama muy grave por una enfermedad, pero le advierto: él es juez y si usted no lo sana, lo manda a la cárcel por embustero. El predicador se queda pensando un momento y dice: Bueno: *¡Mejor empecemos con otro más sanito!*

Resistencias humanas

Dos buenos amigos, uno sacerdote y el otro un joven profesor que tenía unos valores humanos extraordinarios. El profesor rara vez iba a misa, a pesar de decir que era creyente. Un día el sacerdote le preguntó: ¿Por qué no vas a misa los domingos? – El profesor respondió: Padre, es que usted tiene una manera tan convincente de predicar, que por ahora no quiero cambiar mi vida, y si voy a escucharlo, a lo mejor cambio.

¿Ser o no ser cristiano? [Señor, auméntame la fe] [Misa con niños]

A un niño de 7 añitos, luego de ser bautizado, el sacerdote pide que le den un aplauso, y lo felicita diciéndole: *¡Felicitaciones Miguelito, ya eres cristiano!* – El niño, inmediatamente, se ataca a llorar, ante lo cual los papás, muy extrañados, le preguntan: ¿Y tú por qué lloras? – Y el niño responde: *¡Es que yo no quería ser cristiano!... ¡Yo quería ser Messi!*

El niño y el tendero: [Sordos ante el llamado a la conversión] Misa con niños

Llega un niño corriendo a la tienda y le grita al vendedor: ¡Un helado por favor, un helado por favor! No me grites que no estoy sordo. *¿De qué galletas es que quieres?*